

# Elegías

Garcilaso de la Vega (1501-1536)

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual) . Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.

# Elegías

Garcilaso de la Vega (1501-1536)

## I

### AL DUQUE D'ALBA EN LA MUERTE DE DON BERNALDINO DE TOLEDO

Aunque este grave caso haya tocado  
con tanto sentimiento el alma mía  
que de consuelo estoy necesitado,  
con que de su dolor mi fantasía  
se descargase un poco y s'acabase  
de mi continuo llanto la porfía,  
quise, pero, probar si me bastase  
el ingenio a escribirte algún consuelo,  
estando cual estoy, que aprovechase  
para que tu reciente desconsuelo  
la furia mitigase, si las musas  
pueden un corazón alzar del suelo  
y poner fin a las querellas que usas,  
con que de Pindo ya las moradoras  
se muestran lastimadas y confusas;  
que según he sabido, ni a las horas  
que'l sol se muestra ni en el mar s'asconde,  
de tu lloroso estado no mejoras,  
antes, en él permaneciendo donde-  
quiera que estás, tus ojos siempre bañas,  
y el llanto a tu dolor así responde  
que temo ver deshechas tus entrañas  
en lágrimas, como al lluvioso viento  
se derrite la nieve en las montañas.



Garcilaso de la Vega  
(Toledo, entre 1498 —  
quizá algunos años  
antes a partir de 1494—  
y 1503 – Le Muy,  
Condado de Niza,  
Ducado de Saboya, 14  
de octubre de 1536)  
fue un poeta y militar  
español del Siglo de Oro,  
considerado uno de los  
escritores en español  
más grandes de la  
historia.

- [Más obras del Renacimiento](#)
- [Biografía de Garcilaso](#)
- [Descarga Ebooks](#)

Si acaso el trabajado pensamiento  
en el común reposo s'adormece,  
por tornar al dolor con nuevo aliento,  
en aquel breve sueño t'aparece  
la imagen amarilla del hermano  
que de la dulce vida desfallece,  
y tú tendiendo la piadosa mano,  
probando a levantar el cuerpo amado,  
levantas solamente el aire vano,  
y del dolor el sueño desterrado,  
con ansia vas buscando el que partido  
era ya con el sueño y alongado.  
Así desfalleciendo en tu sentido,  
como fuera de ti, por la ribera  
de Trápana con llanto y con gemido  
el caro hermano buscas, que solo era  
la mitad de tu alma, el cual muriendo,  
quedará ya sin una parte entera;  
y no de otra manera repitiendo  
vas el amado nombre, en desusada  
figura a todas partes revolviendo,  
que cerca del Eridano aquejada  
lloró y llamó Lampecia el nombre en vano,  
con la fraterna rnuerte lastimada:  
"¡Ondas, tornáme ya mi dulce hermano  
Faetón; si no, aquí veréis mi muerte,  
regando con mis ojos este llano!"  
¡Oh cuántas veces, con el dolor fuerte  
avivadas las fuerzas, renovaba  
las quejas de su cruda y dura suerte;  
y cuántas otras, cuando s'acababa  
aquel furor, en la ribera umbrosa,  
muerta, cansada, el cuerpo reclinaba!  
Bien te confieso que s'alguna cosa  
entre la humana puede y mortal gente  
entristecer un alma generosa,  
con gran razón podrá ser la presente,  
pues te ha privado d'un tan dulce amigo,  
no solamente hermano, un accidente;  
el cual no sólo siempre fue testigo  
de tus consejos y íntimos secretos,

mas de cuanto lo fuiste tú contigo:  
 en él se reclinaban tus discretos  
 y honestos pareceres y hacían  
 conformes al asiento sus efetos;  
 en él ya se mostraban y leían  
 tus gracias y virtudes una a una  
 y con hermosa luz resplandecían,  
 como en luciente de cristal coluna  
 que no encubre, de cuanto s'avecina  
 a su viva pureza, cosa alguna.  
 ¡Oh miserables hados, oh mezquina  
 suerte, la del estado humano, y dura,  
 do por tantos trabajos se camina,  
 y agora muy mayor la desventura  
 d'aquesta nuestra edad cuyo progreso  
 muda d'un mal en otro su figura!  
 ¿A quién ya de nosotros el eceso  
 de guerras, de peligros y destierro  
 no toca y no ha cansado el gran proceso?  
 ¿Quién no vio desparcir su sangre al hierro  
 del enemigo? ¿Quién no vio su vida  
 perder mil veces y escapar por yerro?  
 ¡De cuántos queda y quedará perdida  
 la casa, la mujer y la memoria,  
 y d'otros la hacienda despendida!  
 ¿Qué se saca d'aquesto? ¿Alguna gloria?  
 ¿Algunos premios o agradecimiento?  
 Sabrálo quien leyere nuestra historia:  
 veráse allí que como polvo al viento,  
 así se deshará nuestra fatiga  
 ante quien s'endereza nuestro intento.  
 No contenta con esto, la enemiga  
 del humano linaje, que envidiosa  
 coge sin tiempo el grano de la espiga,  
 nos ha querido ser tan rigurosa  
 que ni a tu juventud, don Bernaldino,  
 ni ha sido a nuestra pérdida piadosa.  
 ¿Quién pudiera de tal ser adevino?  
 ¿A quién no le engañara la esperanza,  
 viéndote caminar por tal camino?  
 ¿Quién no se prometiera en abastanza

seguridad entera de tus años,  
sin temer de natura tal mudanza?  
Nunca los tuyos, mas los propios daños  
dolernos deben, que la muerte amarga  
nos muestra claros ya mil desengaños:  
háenos mostrado ya que en vida larga,  
apenas de tormentos y d'enojos  
llevar podemos la pesada carga  
háenos mostrado en ti que claros ojos  
y juventud y gracia y hermosura  
son también, cuando quiere, sus despojos.  
Mas no puede hacer que tu figura,  
después de ser de vida ya privada,  
no muestre el arteficio de natura:  
bien es verdad que no está acompañada  
de la color de rosa que solía  
con la blanca azucena ser mezclada,  
porque'l calor templado que encendía  
la blanca nieve de tu rostro puro,  
robado ya la muerte te lo había;  
en todo lo demás, como en seguro  
y reposado sueño descansabas,  
indicio dando del vivir futuro.  
Mas ¿qué hará la madre que tú amabas,  
de quien perdidamente eras amado,  
a quien la vida con la tuya dabas?  
Aquí se me figura que ha llegado  
de su lamento el son, que con su fuerza  
rompe el aire vecino y apartado,  
tras el cual a venir también se 'sfuerza  
el de las cuatro hermanas, que teniendo  
va con el de la madre a viva fuerza;  
a todas las contemplo desparciendo  
de su cabello luengo el fino oro,  
al cual ultraje y daño están haciendo.  
El viejo Tormes, con el blanco coro  
de sus hermosas ninfas, seca el río  
y humedece la tierra con su lloro,  
no recostado en urna al dulce frío  
de su caverna umbrosa, mas tendido  
por el arena en el ardiente estío;

con ronco son de llanto y de gemido,  
los cabellos y barbas mal paradas  
se despedaza y el sutil vestido;  
en torno dél sus ninfas desmayadas  
llorando en tierra están, sin ornamento,  
con las cabezas d'oro despeinadas.

Cese ya del dolor el sentimiento,  
hermosas moradoras del undoso  
Tormes; tened más provechoso intento:  
consolad a la madre, que el piadoso  
dolor la tiene puesta en tal estado  
que es menester socorro presuroso.

Presto será que'l cuerpo, sepultado  
en un perpetuo mármol, de las ondas  
podrá de vuestro Tormes ser bañado;  
y tú, hermoso coro, allá en las hondas  
aguas metido, podrá ser que al llanto  
de mi dolor te muevas y respondas.

Vos, altos promontorios, entretanto,  
con toda la Trinacria entristecida,  
buscad alivio en desconsuelo tanto.

Sátiros, faunos, ninfas, cuya vida  
sin enojo se pasa, moradores  
de la parte repuesta y escondida,  
con luenga esperiencia sabidores,  
buscad para consuelo de Fernando  
hierbas de propiedad oculta y flores:  
así en el ascondido bosque, cuando  
ardiendo en vivo y agradable fuego  
las fugitivas ninfas vais buscando,  
ellas se inclinen al piadoso ruego  
y en recíproco lazo estén ligadas,  
sin esquivar el amoroso juego.

Tú, gran Fernando, que entre tus pasadas  
y tus presentes obras resplandeces,  
y a mayor fama están por ti obligadas,  
contempla dónde estás, que si falleces  
al nombre que has ganado entre la gente,  
de tu virtud en algo t'enflaqueces,  
porque al fuerte varón no se consiente  
no resistir los casos de Fortuna

con firme rostro y corazón valiente;  
y no tan solamente esta importuna,  
con proceso crüel y riguroso,  
con revolver de sol, de cielo y luna,  
mover no debe un pecho generoso  
ni entristecello con funesto vuelo,  
turbando con molestia su reposo,  
mas si toda la máquina del cielo  
con espantable son y con rüido,  
hecha pedazos, se viniere al suelo,  
debe ser aterrado y oprimido  
del grave peso y de la gran rüina  
primero que espantado y comovido.

Por estas asperezas se camina  
de la inmortalidad al alto asiento,  
do nunca arriba quien d'aquí declina.  
Y en fin, señor, tornando al movimiento  
de la humana natura, bien permito  
a nuestra flaca parte un sentimiento,  
mas el eceso en esto vedo y quito,  
si alguna cosa puedo, que parece  
que quiere proceder en infinito.  
A lo menos el tiempo, que descrece  
y muda de las cosas el estado,  
debe bastar, si la razón fallece:  
no fue el troyano príncipe llorado  
siempre del viejo padre dolorido,  
ni siempre de la madre lamentado;  
antes, después del cuerpo redemido  
con lágrimas humildes y con oro,  
que fue del fiero Aquiles concedido,  
y reprimiendo el lamentable coro  
del frigio llanto, dieron fin al vano  
y sin provecho sentimiento y lloro.  
El tierno pecho, en esta parte humano,  
de Venus, ¿qué sintió, su Adonis viendo  
de su sangre regar el verde llano?  
Mas desde vido bien que, corrompiendo  
con lágrimas sus ojos, no hacía  
sino en su llanto estarse deshaciendo,  
y que tornar llorando no podía

su caro y dulce amigo de la escura  
y tenebrosa noche al claro día,  
los ojos enjugó y la frente pura  
mostró con algo más contentamiento,  
dejando con el muerto la tristura.  
Y luego con gracioso movimiento  
se fue su paso por el verde suelo,  
con su guirlanda usada y su ornamento;  
desordenaba con lascivo vuelo  
el viento sus cabellos; con su vista  
s'alegraba la tierra, el mar y el cielo.  
Con discurso y razón, que's tan prevista,  
con fortaleza y ser, que en ti contemplo,  
a la flaca tristeza se resista.  
Tu ardiente gana de subir al templo  
donde la muerte pierde su derecho  
te basta, sin mostrarte yo otro ejemplo;  
allí verás cuán poco mal ha hecho  
la muerte en la memoria y clara fama  
de los famosos hombres que ha deshecho.  
Vuelve los ojos donde al fin te llama  
la suprema esperanza, do perfeta  
sube y purgada el alma en pura llama;  
¿piensas que es otro el fuego que en Oeta  
d'Alcides consumió la mortal parte  
cuando voló el espirtu a la alta meta?  
Desta manera aquél, por quien reparte  
tu corazón sospiros mil al día  
y resuena tu llanto en cada parte,  
subió por la difícil y alta vía,  
de la carne mortal purgado y puro,  
en la dulce región del alegría,  
do con discurso libre ya y seguro  
mira la vanidad de los mortales,  
ciegos, errados en el aire 'scuro,  
y viendo y contemplando nuestros males,  
alégrase d'haber alzado el vuelo  
y gozar de las horas inmortales.  
Pisa el inmenso y cristalino cielo,  
teniendo puestos d'una y d'otra mano  
el claro padre y el sublime agüelo:



el uno ve de su proceso humano  
sus virtudes estar allí presentes,  
que'l áspero camino hacen llano;  
el otro, que acá hizo entre las gentes  
en la vida mortal menor tardanza,  
sus llagas muestra allá resplandecientes.  
(Dellas aqueste premio allá s'alcanza,  
porque del enemigo no conviene  
procurar en el cielo otra venganza).  
Mira la tierra, el mar que la contiene,  
todo lo cual por un pequeño punto  
a respeto del cielo juzga y tiene;  
puesta la vista en aquel gran trasunto  
y espejo do se muestra lo pasado  
con lo futuro y lo presente junto,  
el tiempo que a tu vida limitado  
d,a1lá arriba t'está, Fernando, mira,  
y allí ve tu lugar ya deputado.  
¡Oh bienaventurado, que sin ira,  
sin odio, en paz estás, sin amor ciego,  
con quien acá se muere y se sospira,  
y en eterna holganza y en sosiego  
vives y vivirás cuanto encendiere  
las almas del divino amor el fuego!  
Y si el cielo piadoso y largo diere  
lengua vida a la voz deste mi llanto,  
lo cual tú sabes que pretiende y quiere,  
yo te prometo, amigo, que entretanto  
que el sol al mundo alumbre y que la oscura  
noche cubra la tierra con su manto,  
y en tanto que los peces la hondura  
húmeda habitarán del mar profundo  
y las fieras del monte la espesura,  
se cantará de ti por todo el mundo,  
que en cuanto se discurre, nunca visto  
de tus años jamás otro segundo  
será, desde'l Antártico a Calisto.

## II

### A BOSCÁN

Aquí, Boscán, donde del buen troyano  
Anquises con eterno nombre y vida  
conserva la ceniza el Mantüano,  
debajo de la seña esclarecida  
de César africano nos hallamos  
la vencedora gente recogida:  
diversos en estudio, que unos vamos  
muriendo por coger de la fatiga  
el fruto que con el sudor sembramos;  
otros (que hacen la virtud amiga  
y premio de sus obras y así quieren  
que la gente lo piense y que lo diga)  
destotros en lo público difieren,  
y en lo secreto sabe Dios en cuánto  
se contradicen en lo que profieren.  
Yo voy por medio, porque nunca tanto  
quise obligarme a procurar hacienda,  
que un poco más que aquéllos me levanto;  
ni voy tampoco por la estrecha senda  
de los que cierto sé que a la otra vía  
vuelven, de noche al caminar, la rienda.  
Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?,  
que a sátira me voy mi paso a paso,  
y aquesta que os escribo es elegía.  
Yo enderezo, señor, en fin mi paso  
por donde vos sabéis que su proceso  
siempre ha llevado y lleva Garcilaso;  
y así, en mitad d'aqueste monte espeso,  
de las diversidades me sostengo,  
no sin dificultad, mas no por eso  
dejo las musas, antes torno y vengo  
dellas al negociar, y variando,  
con ellas dulcemente me entretengo.  
Así se van las horas engañando;  
así del duro afán y grave pena

estamos algún hora descansando.

D'aquí iremos a ver de la Serena  
la patria, que bien muestra haber ya sido  
de ocio y d'amor antiguamente llena.

Allí mi corazón tuvo su nido  
un tiempo ya, mas no sé, triste, agora  
o si estará ocupado o desparcido;  
daquesto un frío temor así a deshora  
por mis huesos discurre en tal manera  
que no puedo vivir con él un' hora.

Si, triste, de mi bien yo estado hubiera  
un breve tiempo ausente, no lo niego  
que con mayor seguridad viviera:

la breve ausencia hace el mismo juego  
en la fragua d'amor que en fragua ardiente  
el agua moderada hace al fuego,  
la cual verás que no tan solamente  
no le suele matar, mas le refuerza  
con ardor más intenso y eminente,  
porque un contrario, con la poca fuerza  
de su contrario, por vencer la lucha  
su brazo aviva y su valor esfuerza.

Pero si el agua en abundancia mucha  
sobre'l fuego s'esparce y se derrama,  
el humo sube al cielo, el son s'escucha  
y, el claro resplandor de viva llama  
en polvo y en ceniza convertido,  
apenas queda d'él sino la fama:  
así el ausencia larga, que ha esparcido  
en abundancia su licor que amata  
el fuego qu'el amor tenía encendido,  
de tal suerte lo deja que lo trata  
la mano sin peligro en el momento  
que en apariencia y son se desbarata.

Yo solo fuera voy d'aqueste cuento,  
porque'l amor m'afflige y m'atormenta  
y en el ausencia crece el mal que siento;  
y pienso yo que la razón consienta  
y permita la causa deste efeto,  
que a mí solo entre todos se presenta,  
porque como del cielo yo sujeto

estaba eternamente y diputado  
 al amoroso fuego en que me meto,  
 así, para poder ser amado,  
 el ausencia sin término, infinita  
 debe ser, y sin tiempo limitado;  
 lo cual no habrá razón que lo permita,  
 porque por más y más que ausencia dure,  
 con la vida s'acaba, qu'es finita.  
 Mas a mí ¿quién habrá que m'asegure  
 que mi mala fortuna con mudanza  
 y olvido contra mí no se conjure?  
 Este temor persigue la esperanza  
 y oprime y enflaquece el gran deseo  
 con que mis ojos van de su holganza;  
 con ellos solamente agora veo  
 este dolor qu'el corazón me parte,  
 y con él y conmigo aquí peleo.  
 ¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,  
 de túnica cubierto de diamante  
 y endurecido siempre en toda parte!,  
 ¿qué tiene que hacer el tierno amante  
 con tu dureza y áspero ejercicio,  
 llevado siempre del furor delante?  
 Ejercitando por mi mal tu oficio,  
 soy reducido a términos que muerte  
 será mi postrimero beneficio;  
 y ésta no permitió mi dura suerte  
 que me sobreviniese peleando,  
 de hierro traspasado agudo y fuerte,  
 porque me consumiese contemplando  
 mi amado y dulce fruto en mano ajena,  
 y el duro poseedor de mí burlando.  
 Mas ¿dónde me trasporta y enajena  
 de mi propio sentido el triste miedo?  
 A parte de vergüenza y dolor llena,  
 donde, si el mal yo viese, ya no puedo,  
 según con esperalle estoy perdido,  
 acrecentar en la miseria un dedo.  
 Así lo pienso agora, y si él venido  
 fuese en su misma forma y su figura,  
 ternia el presente por mejor partido,

y agradecería siempre a la ventura  
mostrarme de mi mal solo el retrato  
que pintan mi temor y mi tristura.

Yo sé qué cosa es esperar un rato  
el bien del propio engaño y solamente  
tener con él inteligencia y trato,  
como acontece al mísero doliente  
que, del un cabo, el cierto amigo y sano  
le muestra el grave mal de su accidente,  
y le amonesta que del cuerpo humano  
comience a levantar a mejor parte  
el alma suelta con volar liviano;  
mas la tierna mujer, de la otra parte,  
no se puede entregar al desengaño  
y encúbrele del mal la mayor parte;  
él, abrazado con su dulce engaño,  
vuelve los ojos a la voz piadosa  
y alégrase muriendo con su daño:  
así los quito yo de toda cosa  
y póngolos en solo el pensamiento  
de la esperanza, cierta o mentirosa;  
en este dulce error muero contento,  
porque ver claro y conocer mi 'stado  
no puede ya curar el mal que siento,  
y acabo como aquel qu'en un templado  
baño metido, sin sentillo muere,  
las venas dulcemente desatado.

Tú, que en la patria, entre quien bien te quiere,  
la deleitosa playa estás mirando  
y oyendo el son del mar que en ella hiere,  
y sin impedimiento contemplando  
la misma a quien tú vas eterna fama  
en tus vivos escritos procurando,  
alégrate, que más hermosa llama  
que aquella qu'el troyano encendimiento  
pudo causar el corazón t'inflama;  
no tienes que temer el movimiento  
de la fortuna con soplar contrario,  
que el puro resplandor serena el viento.

Yo, como conducido mercenario,  
voy do fortuna a mi pesar m'envía,

si no a morir, que aquéste's voluntario;  
solo sostiene la esperanza mía  
un tan débil engaño que de nuevo  
es menester hacelle cada día,  
y si no le fabrico y le renuevo,  
da consigo en el suelo mi esperanza  
tanto qu'en vano a levantalla pruebo.  
Aqueste premio mi servir alcanza,  
que en sola la miseria de mi vida  
negó fortuna su común mudanza.  
¿Dónde podré huir que sacudida  
un rato sea de mí la grave carga  
que oprime mi cerviz enflaquecida?  
Mas ¡ay!, que la distancia no descarga  
el triste corazón, y el mal, doquiera  
que 'stoy, para alcanzarme el brazo alarga:  
si donde'l sol ardiente reverbera  
en la arenosa Libya, engendradora  
de toda cosa ponzoñosa y fiera,  
o adond'él es vencido a cualquier hora  
de la rígida nieve y viento frío,  
parte do no se vive ni se mora,  
si en ésta o en aquélla el desvarío  
o la fortuna me llevase un día  
y allí gastase todo el tiempo mío,  
el celoso temor con mano fría  
en medio del calor y ardiente arena  
el triste corazón m'apretaría;  
y en el rigor del hielo, en la serena  
noche, soplando el viento agudo y puro  
qu'el veloce correr del agua enfrena,  
d'aqueste vivo fuego, en que m'apuro  
y consumirme poco a poco espero,  
sé que aun allí no podré estar seguro,  
y así diverso entre contrarios muero.

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual) . Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.

